



22 Marzo, 2017

Mercenario de la pintura

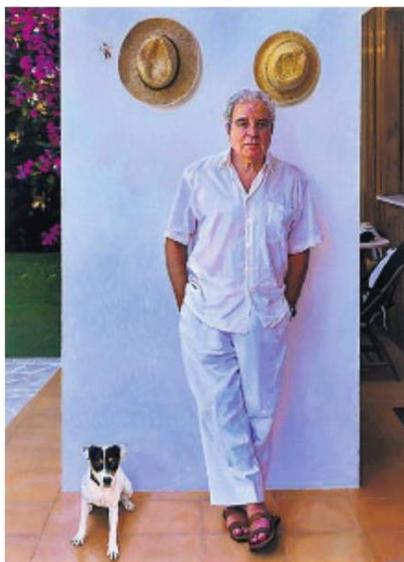
Los retratos realistas de empresarios, políticos y familias burguesas de Gonzalo Goytisolo toman el Espai Volart

ROBERTA BOSCO, **Barcelona**
“Soy un mercenario del arte y como cualquier mercenario me la juego. En el mundo de la creación contemporánea donde prima la noción de renovación constante, me dedico al género más carca que existe, el retrato por encargo”. Lo afirma Gonzalo Goytisolo (Barcelona, 1966) de su exposición *Personas pintadas*, que le dedica el Espai Volart de la Fundación Vila Casas. La muestra, que reúne unos 80 retratos familiares e institucionales, individuales y de grupo, se abre con la representación del pequeño perro del autor, un guiño a las contradicciones inherentes al género más antiguo y inmortal de la historia del arte. El perrito, sin embargo es tan sólo un apunte en un conjunto de personajes, muchos de ellos verdaderas celebridades, que demuestran la vigencia del anhelo de inmortalidad, que según Goytisolo tanto el pintor como el modelo persiguen al realizar la obra.

La tríada que abre la muestra, formada por Juan Marsé y Juan Goytisolo, junto a la agente Carmen Balcells, da paso a una larga serie de rostros conocidos de políticos como José Montilla, Celestino Corbacho o Jorge Fernández Díaz con su familia y su Miró colgado detrás del sofá. También hay varios empresarios como José Vilarasau (con un retrato familiar y otro institucional), Ricard Fornesa o Ernesto Ventos, intelectuales como Vargas Llosa y muchas familias burguesas con niños risueños. “El retrato institucional es más complejo y por tanto más caro, porque no se trata sólo de representar la per-

sona sino también la institución”, explica Goytisolo, que debido a los ritmos de la vida moderna trabaja casi siempre a partir de un gran número de fotografías, que va ensamblando en un *collage*.

“La pintura surge de todas estas imágenes. Antes realizaba un *collage*, lo fotografiaba y proyectaba sobre la tela, pero ahora realizo un boceto digital con Photoshop. Un retrato es una ficción que surge de un procedimiento, no de un trun-



Juan Marsé, con Trini, de 2009.

co, no hay alteraciones, ningún cambio de la fisonomía”, indica el artista, que también ha trabajado otros géneros como la vista de Barcelona, que forma parte de la colección Vila Casas expuesta en Can Framis. Cada obra le requiere de uno a tres meses de trabajo, excluyendo casos especiales como el retrato de Juan Marsé que tardó tres años en terminar. “Para que el resultado sea satisfactorio es imprescindible que el modelo te proporcione información y parámetros concretos”, asegura.